

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en as librerias.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas. 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Puedo asegurar á Vds. que estoy con el alma en un hilo, como vulgarmente se dice, y así estaré hasta que de una manera oficial sepamos que Aosta y su cara mitad se han decidido á venir y tomar posesion de esta insula Barataria que graciosamente les han dado el general Prim y algunos altos empleados.

Ya he sabido que el bondadoso duque tuvo la ocurrencia de conmoverse profundamente cuando recibió la noticia de su eleccion; pero bien mirado, la emocion del valeroso Amadeo, por más que sea un indicio vehemente de las favorables disposiciones de su espíritu, no prueba en definitiva que acepte la pobre corona de la pobre España.

El gozo de la Cisterna, que—entre paréntesis—me parece garrida moza, no significa de modo alguno que su esposo esté dispuesto á ser nuestro amo, que es lo que nosotros los españoles apetecemos—segun dicen malas lenguas—bien que muchos hasta la presente no habrán caido en ello.

Pues aviados estábamos si á la postre, y despues de los trabajos y penalidades que la votacion del 16 costó á quien todos sabemos; despues de las campanillas rotas; despues de las amenazas proferidas; despues de los sudores del infeliz presidente de la Asamblea corriendo desalentado tras de un viva el rey! que por último no pudo alcanzar, resultase ahora que ni estos sudores, ni esas campanillas, ni aquellos trabajos habian servido para maldita la cosa.

Esto no puede ser, y no será; pues qué, ¿es posible siquiera admitir que un hábil diplomático como Montemar y un político cauteloso y astuto como Prim, no han atado perfectamente los cabos de estas negociaciones? ¿En qué cabeza cabe que el gobierno prudente y sábio que, para ventura nuestra y honra de la patria, rige los destinos del país, pueda haber dejado la respetabilidad de nuestra Asamblea Constituyente expuesta á un desaire inmotivado?

Inmotivado, sí señor, no retiro la palabra, porque, dígame lo que se quiera, contra la eleccion del duque de Aosta nada serio puede alegarse.

Ciento noventa y un votos forman una mayoría muy respetable para quien hubiese tenido bastante con muchos menos para sentarse legítimamente en el trono que llaman de San Fernando, como podrán llamarle de Santa Maria Luisa cuando algun Pontífice, levantándose de buen humor, tenga el capricho de canonizar á esa buena señora.

Pero supongamos—y solo el suponerlo me causa espanto—que algun envidioso de la gloria que Amadeo ha de alcanzar indefectiblemente gobernando á los españoles; supongamos, y esto es más probable, que algun encubierto enemigo de nuestra nacion se empeña en dificultar esta venturosa terminacion de nuestro gran movimiento revolucionario; supongamos tambien que para realizar sus malvados desig-

nios ha hecho que llegue á noticia de nuestro futuro soberano cuanto en contra de su eleccion se ha dicho por cuatro vociferadores sin importancia; ¿qué sucederá entonces? Tal vez, llorad mis ojos, llorad, tal vez el jóven príncipe tome por opinion general lo que es solo el grito repugnante de la impotencia que lanza despechada una turbulenta minoría. Entonces si leia, pongo por caso, el estrafalario é insustancial discurso de Emilio Castelar, si sabia que el anuncio de su nombre se habia celebrado con encarecimientos de periodistas, con clausura de clubs, con desórdenes en las universidades, con movimiento de tropas, con protestas de la prensa, seria posible que se le hiciese creer que la prensa valia algo entre nosotros, que los estudiantes no han sido comprados por el oro borbónico, que las tropas no se trasladan de unos á otros puntos por puro recreo, que los clubs no se han cerrado por temor á la epidemia reinante, y que los periodistas no son encarcelados para evitar que las masas aostinas, en un momento de pasion, pudieran atropellar á los que combatian al idolatrado monarca.

Yo espero que nada de esto sucederá: confio en la habilidad nunca bien ponderada de Mr. Martin y en que el recto criterio y clara inteligencia de Re galantísimo serán obstáculos insuperables á esa engañosa traduccion del sentimiento nacional tan favorable al rey extranjero, como consta á todos los españoles independientes y de buena fé; pero si esos indignos hijos de España; si esos viboreznos de la madre patria consiguiesen, no digo yo asustar al Amadeo, que de él sabemos, por boca de ganso, que es un soldado valeroso, pero sí despertar sus recelos, ¿qué seria de los miembros de la comision nombrada para ir en su busca?

Adios, sueños dorados; adios, ilusiones engañosas; ¡cuán efimera habria sido su existencia! Cuántas esperanzas lisonjeras desvanecidas; cuántos razonables deseos malogrados; cuántos elegantes y pulcros trajes sin aplicacion; aquí el frac monumental, allí el chaleco escotado, la elegante botina de charol luciente, los anteojos de áurea armadura, todo habria que emplearlo en actos de no nada y de frusleria.

Funesta seria para muchos esta decepcion: muchas y muy amargas lágrimas costaria á nuestros hombres públicos este prematuro desengaño; pero por respetable y por digno que su dolor fuera, no seria más profundo, ni estaria más justificado que el de todos los españoles.

La situacion de Europa se complica por momentos. En Francia disminuyen las probabilidades de paz; las recientes, si bien poco importantes, victorias de los franceses; los aprestos que en los departamentos se observan; la actitud cada vez más intransigente de Prusia, todo hace presumir que Francia quiere salir de su abatimiento, y que, victoriosa ó vencida, no dará por terminada la guerra sino al cabo de mucho tiempo.

Los recelos de Inglaterra, la ambicion de Rusia, el rencor de Austria contra Prusia, el temor de las demás potencias, motivos han de ser, acaso muy pronto, que produzcan un conflicto general. Pues bien, si

ese caso llega, ¿que será de nosotros? ¿Quién nos amparará ¡infelices! si no nos apresuramos á cobijarnos bajo el manto protector del insigne príncipe italiano?

Demasiado sé yo—que bien me lo enseñaron mis padres—cuánto seria más eficaz la proteccion de Maria Santísima, ó de algun santo de inferior categoria que gozase sin embargo cierta privanza con el Padre Eterno; pero tengo para mí que los santos están algo resentidos con nosotros, y me fundo para creerlo en que vienen días y pasan días sin que se sepa una palabra de Cristos que sudan, de imágenes que se aparecen, de sangre santa que se liquida, ni de otras cosas análogas que son las señales más ostensibles del decidido favor de Dios.

Por eso digo que, á falta de la proteccion divina, hemos de apelar á la humana; y si tambien nos falta esta, si Amadeo no viene, si se establece la lucha general y ni la Virgen nos ampara, ni nos protegen los santos, ni el rey nos defiende; si en vez de lanzarnos á la universal contienda para lograr preciados triunfos é inmarcesibles láuros permanecemos en la oscuridad, tranquilos y pacíficos, bajo el pretexto vergonzoso de ser neutrales, ¿qué será de nosotros? No lo sé, vamos, no lo sé.

A. Sanchez Perez.

SENTÉMONOS.

Yo me puse de puntillas y todo desojado y cuellierguido para ser testigo del entusiasmo ajeno; mas la actitud era penosa, no he visto nada y ya no puedo aguantar: me siento.

¡Ajá! Despues del ridículo papel que acabo de hacer, bien merezco un rato de descanso.

¡Pobre de mí! ¡Yo que me habia infatuado creyendo ser uno de los poquísimos españoles que no se entusiasmarian con eso de la votacion de los 191!

Yo decia para mí: nada, nada; ya empecé á ser hombre distinguido entre los españoles, supuesto que me he escapado de toda condecoracion; ahora voy á descollar entre los más selectos; porque serán innumerables los que se encalabrinen y entusiasmen con el nuevo suceso, mientras que yo veré impasible cómo echan la manoseada cúpula al edificio, lo mismo que el varon justo pensaba ver desplomarse el orbe.

Pero vino la cosa; se votó; se disparó, ¿y qué? Con vergüenza me vi confundido entre diez y siete millones de españoles imperturbables.

No vuelvo de mi asombro. En vano espero que suceda algo... Me asomo al balcon; tomo los anteojos; no veo nada de particular. La lluvia de siempre; las mismas pantorrillas del año pasado; el órden público aterido debajo de su capote encieniento y mojados los colores nacionales en su cuello y bocamangas; la castañera de la esquina repitiendo su pregon tradicional... ¡Oh, qué fastidio, qué chasco, qué rey y qué yo!

Si yo fuera uno de esos hombres que dan en manías, seria capaz de llegar á figurarme que todos mis compatriotas se habian puesto de acuerdo para hacerme una burla pesada.

Pero ¡que ha de haber gente que se reuna con estrepitosa algazara y agitado movimiento para celebrar

con un atracon la festividad de un santo de quien ni siquiera ha visto el retrato; que alborote el barrio con guitarras y panderos un vecino pacífico por haberle caído cien reales á la lotería; que se gaste otro en una convidada más que le ha valido el ganar un pleito de menor cuantía; que se emborrachen otros de gusto porque la chica les acepta por novios ó porque la novia les despide, y no haya un condenado que haga la menor necesidad porque ya tiene rey!

Digo que esto es cosa que no se había visto nunca, y convengamos á lo ménos en que si me engañé, es porque los hechos hoy se rien inmoderadamente de toda ley de probabilidades.

Ni se vende un cuartillo más de vino; ni se ha inventado una canción; ni se compra más pan; ni siquiera ha aumentado la venta de paraguas.

Pero estos españoles de Barrabás que derribaron á Isabel II; que no han querido á Espartero; que desdennan á Montpensier; que tienen horror á la república, ¿podían desear cosa mejor que la solución que se ha dado á la interinidad el día 16 del corriente?

¿Por qué, pues, no cantan, ó no bailan, ó no hacen alguna cosa?

¿Va á reinar el buen duque sobre estafermos? ¿Va á ser rey de postes? ¿O habrá de sufrir que enloquezca Madrid en la Pradera el día de San Isidro y deje pasar como ignoradas las festividades monárquicas?

¿Pensar que si se bota al agua una goletilla de mala muerte hay jolgorio en tres ó cuatro leguas, y aquí se vota el rey, y espera que te espera, no hay quien diga ese rey es mío?

El que haya visto las manifestaciones republicanas en las grandes ciudades de España; el que haya visto sus muchedumbres, sus banderas, sus numerosas bandas de música, y haya oído sus entusiastas discursos y examinado la extensión del numeroso séquito que tenían, ¿qué va á pensar ahora ante el espectáculo que ofrece la posesión de un rey, escogido entre tantos príncipes, sin estrenar, traído de lejos y avalado por los más expertos buscadores y deseadores de reyes, que nos llegará garantizado, digámoslo así, con la firma de los mejores peritos?

¡Ea, entusiasmaos, nécios! ¿Sereis capaces de esperar en esta indiferente actitud hasta el día de la con sabida cucaña y la estrella de gas en el ministerio de la Gobernación, y el aturridor campaneó de las mal humoradas parroquias?

¡Oh! Está visto: soy un cualquiera; soy un hombre vulgar, ordinario, no adocenado, sino amillonado, en la acepción ménos numismática de la palabra.

Pero si esto ha sido así en el momento de dar el golpe, ¿qué va á suceder cuando la proclamación?

¿Tendré que pasar por la ignominia de ver que todo el mundo se acueste temprano como yo, aburrido y despechado?

¡Ay de mí! Si las colgaduras con lentejuelas; si los vasos de colores; si los cornetines de piston y los cohetes policromos no despiertan el sentimiento monárquico, viciosamente amodorrado en la patria de Recaredo, soy hombre al agua.

No quiero abandonar toda esperanza... ¿Quién sabe? Tal vez con fuentes de vino y leche en alguna plaza pública... acaso una corrida de toros lidiados por gente de frac...

Ello no hay remedio: yo no puedo estar así, frío como todo el mundo. Es necesario que el gobierno discorra el modo de entusiasmar al público, no por mí, se entiende, hágalo siquiera por el rey, que yo ya sacaré mi partido.

Entre tanto siga sentado.

Roberto Robert.

¿Y DESPUES?

Figuraos, mis lectores, que el rey de nuestros pecados entra al fin en sus Estados, y es señor de los señores como dos y una son tres; ¿y despues?

Que forman los nacionales y la falange guerrera, y atraviesa la carrera entre salvas oficiales y vítores de entremés; ¿y despues?

Que á saludar al aborto y á admirar su bello porte acude toda la corte con casaca y calzon corto, como antigua usanza es; ¿y despues?

Que conseguido el objeto entra en la ordinaria vía, y cesa nuestra alegría por real orden ó decreto despues de gozar un mes; ¿y despues?

Que no se liberaliza y nos comemos los codos, cuando esperábamos todos que lloviera longaniza al poner aquí los piés; ¿y despues?

Que los votos conquistados á fuerza de reflexiones vuelven á sus comuniones, y todos los diputados son aostinos al revés; ¿y despues?

Que enseñan, por fin, los dientes mil humildes criaturas, y comienzan las diabluras de las masas inconscientes al verlo sobre el pavés; ¿y despues?

L. C. R.

¿HABLABA USTED DE CRISIS?

Elegido ya el rey, debía, como consecuencia precisa, surgir una crisis, y la crisis se ha presentado al día siguiente de aquella votación, que hará raya en los fastos de la historia liberal.

Digo que era precisa, porque se presentó la necesidad de corresponder al sacrificio hecho por algun personaje que votó contra sus convicciones, segun declaración propia.

Se presentó la crisis, y supimos los fieros demagogos que el hombre de la losa de plomo pasaba á Gobernación á no dejar federal con cabeza ni periodista en libertad, y ¡oh *mutatus mutandi!* (que dijo el otro) encontramos tan lógica esta traslación, que no sabemos cómo se espera á la venida del real mozo para llevar á cabo tan importante medida.

¿Sagasta á Gobernación! ¡Ahí es nada lo del ojo! ¿Cómo se ha retardado tanto su nombramiento?

Porque Sagasta, no sé si Vds. lo habrán observado, es tan necesario al país como... cómo ¿qué diré? ¿Como el rey? Más, mucho más.

El país ha pasado sin rey perfectamente dos años. Sin Sagasta no hubiera podido pasar dos días.

Podrá suceder que la monarquía se hiciera innecesaria; ¿pero Sagasta? ¡Ah! ¡Si hay Dios y nos quiere, que no nos quite jamás á Sagasta.

Él es el azoe y el carbono de la vida, la inteligencia para resolver los grandes problemas, el agua para las plantas; reúne, en fin, todos los elementos que constituyen nuestra existencia política y nuestra existencia social.

¿Qué sería de nosotros si Sagasta muriese?

¡Oh, esta sola idea me hace temblar!

Así es que está justificado el temor del ministerio —ya que el país no se cuida de ello,—el temor del ministerio de desprenderse del hombre de la losa de plomo.

Y así es también que encuentro muy natural, cuando la serpiente de la crisis asome la cabeza en un Consejo de ministros, que se diga: «¿Dónde va Sagasta?» Como se dice: «¿Cuántos vamos á la calle?»

Porque, eso sí, siendo la cuestión única que Sagasta se quede en un ministerio, tanto importa que se encargue de la Hacienda como de Marina ó Guerra.

El general Prim me recuerda á un personaje de la comedia *Los pavos reales*, que se ve de pronto en la necesidad de pasar plaza de persona *comm'il faut*. Encarga una comida y viene el fondista á tomar nota del *menú*, y pide el pobre hombre sopa de puré con trufas, pescados finos con trufas, y hasta tres ó cuatro platos de dulce con trufas.

Para Prim, que se ha visto de repente elevado también á persona *comm'il faut*, las trufas son Sagas-

ta, y no hay crisis en que no se dé principio diciendo: «1.º Sagasta pasará al ministerio de...»

Y no vayan á creer los maliciosos (que aun los hay) que el encargarse ahora Sagasta de Gobernación es darle ocasión de que resucite apagados odios vengándose de la mofa que de él hicieron los republicanos cuando era ministro de Estado, es decir, cuando no podía arremeter con ellos.

No se crea que Sagasta va á provocar un nuevo alzamiento, como el del año pasado, que llevó á cabo por el placer de zurrar á los federales, segun nos dijo.

Sagasta va á Gobernación porque es necesario allí; imprescindible. Porque tiene mucho talento gubernativo, y es necesario que lo desarrolle en este departamento. Y porque, en fin, ¿qué se diría de un ministerio sin trufas?

¿Qué diría el otro cuando viniera y se encontrara con los periodistas republicanos en la calle y la prensa de oposición sin denuncias?

Diría que esto es un escándalo, que este país era peor que una comida sin trufas, y que si no ataban corto á los federales se volvería con su papá...

Pero no, no dirá nada de esto, porque ya está acordado que Sagasta pase á Gobernación y... que se preparen habitaciones en el Saladero.

¡Cómo nos vamos á divertir!

CORZUELO.

Nota de la redacción.—Si Sagasta ha de entrar en Gobernación para tener el gusto de llevar á la cárcel á los republicanos, será inútil que entre... porque ya están.

Gil Blas.

OTRA CARTA.

Por fin entregaron la carta los esparteristas. Esa carta anunciada desde hace días pertenecerá ya á la historia.

Yo quisiera hacerme cargo con toda claridad del motivo en que se funda ese escrito, del texto del escrito y del efecto que puede producir el escrito.

Los motivos los expresan los veintiocho firmantes de un modo que me hace sospechar que hasta ahora se los tuvieron ocultos al interesado.

Esto de andar dos años proclamando rey á Espartero, dejarle plantado y en seguida irle á contar el por qué lo proclamaban antes, es uno de los más notables triunfos que puede registrar en su historia el partido progresista reformado.

Ya una vez puestos en ese camino, bien podían extenderse un poco en los motivos que en 1843 obligaron á tantos esparteristas á abandonar á su ídolo y á hacer armas contra él; pero como los firmantes, á más de lógicos son discretos, no han querido, me figuró yo, calentarle la cabeza al anciano, y han echado un velo sobre el asunto y un jarro de agua fría á mi curiosidad.

En cuanto á recordar cómo le recuerdan al duque sus repetidas negativas á aceptar la corona de España, para fundar en esto su conversión hácia el duque de Aosta, no sé qué me diga.

¡Querían los firmantes que el general Espartero aceptase sin estar seguro de ser elegido! ¿A ese ridículo papel querían destinarle, exponiéndole á pasar en un periquete de solicitado á desairado?

Casí casi temo que el anciano general tiene más entendimiento que sus veintiocho ex-entusiastas.

¡Que se resistió repetidas veces! Pero, señores, ¿y el decoro?

Así como las doncellas, por más que rabien de gana matrimonial, deben esconder honestamente sus deseos, así los hombres en cierta posición no deben mostrarse afanosos por alcanzar lo que más codician.

¡Cómo! Cualquiera general español arma una bullanga para ser ministro; llega á serlo, y apenas ocupa el banco azul comienza á decir que aquello es un lecho de espinas, que él quiere retirarse al tranquilo hogar; ¿y Espartero había de proceder como viuda casquivana, confesando que se pirraba por la corona?

Y hay más: si Vds. le aseguraban que España entera le quería resueltamente por rey, el hombre, como es natural, decía para sí: pues dejemos hacer, que si lo quieren todos, rey será sin necesidad de demostrar que no me disgustaría serlo.

¡Que se resistía á aceptar! ¡Yo lo creo! ¿Mas por eso habían de desistir Vds.?



LA ÚNICA FELICITACION DE ENTUSIASMO.

¡Vaya unos enamorados! ¿Quién hace caso de melindres y de resistencias cuando bien ama?

Es claro que él decía: apartad de mí ese cáliz; pero «¿no sabéis que á una mujer no se la obedece así?»

Más ha hecho él por Vds. resistiéndose, que Vds. habrían hecho por él votándole.

También se resistió Vamba, y eran más los que por rey le solicitaban.

Han olvidado Vds. que

«Vamba ¡raro prodigio! se resistió á ser rey, cuando el reino más le embiste...»

Pero tanto embistió una y otra vez el reino, que al fin Vamba ocupó el trono.

¡Oh, qué flojos han sido Vds. al recargar! ¡No son hoy las ganaderías monárquicas lo que eran en tiempo de Vamba! Esto salta á la vista.

¡Y terminar la carta diciendo que esperan grandes bienes del duque de Aosta, de quien no saben más que el nombre!

«¡Dejas al noble Gazul, dejas seis años de amores y das tu mano á Abenzaide, á quien apenas conoces! Alá permita, enemiga...»

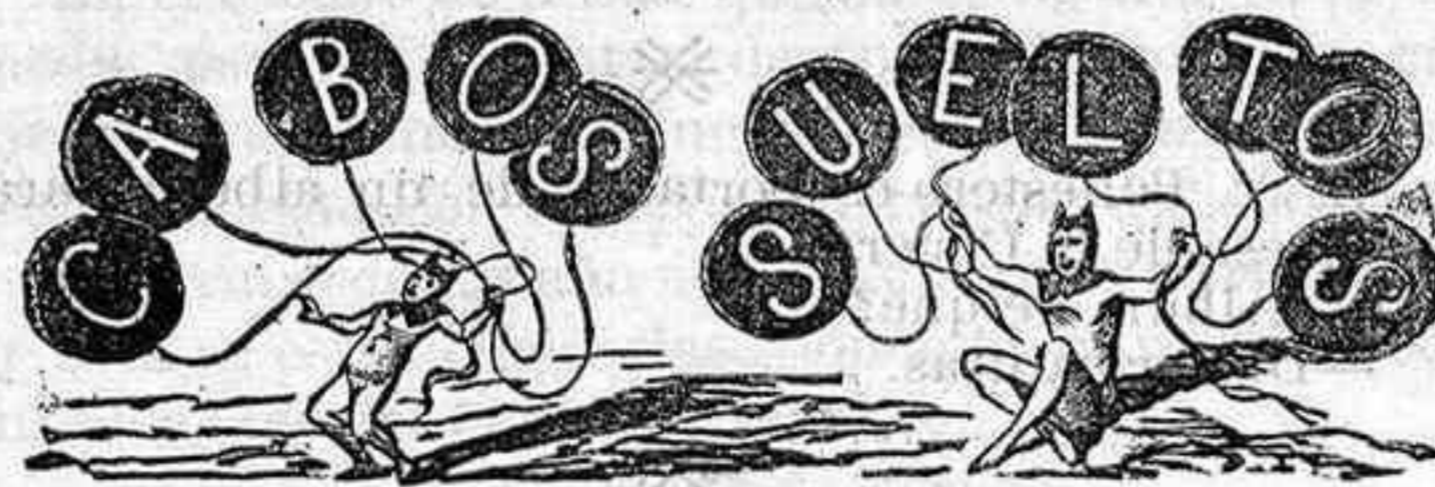
No hay para qué añadir aquí las maldiciones del moro, que harto me temo van á caer sobre esas sílfides políticas que al pacificador de España dejan por no saben quién.

¡Oh carta, que ni Espartero, ni yo, ni los firmantes podemos llamar carta adorada!

Para las postrimerías del guerrero, cuya única falta consistió en fingir que gobernaba dejándose gobernar de todo el mundo, eres trago de rejalar.

Así pagais la gloria que él irradió sobre vuestros nombres; así una evolucion que apaga para siempre el único entusiasmo legítimo de todo bracero liberal, se explica en una carta que guardará el anciano, pero de la cual ni un solo ejemplar querrán guardar los que la han escrito.

Roberto Robert.



Hay periódicos que al Ponto Euxino le llaman Puente Euxin.

Estos son los que á Montpensier y Aosta llaman españoles.

Son lógicos.

La pequeña alarma que el entusiasmo popular produjo en el pueblo de Madrid, ocasionó la dimision del gobernador de la provincia.

Desde que yo supe que D. Servando andaba solo y á pié algunas noches, estaba temiendo esta desgracia.

¿Pues no dice un diario republicano que la revolucion ha muerto?

Esto es confundir el sueño con la muerte, ó la cama con el sepulcro.

Ya verán Vds. cómo despierta.

—¿Sabe Vd. cuánto nos cuesta el viaje del rey?
—No; á ver, ¿cuánto cuesta?
—¡Dos millones!
—Bueno.
—¿Cómo bueno? ¿Le parece á Vd. poco?
—No, me parece mucho; cuatro daría yo si los tuviera porque no viniese, y cinco porque se quedaran allí los encargados de conducirlo.
Con que, ya ve Vd.

Glorioso monarca, cuesta dos millones ir por él; digo, si hubieran mandado á Olózaga y Coronel.

Dícese que Carlos Terso tiene ya nombrados sus jefes militares. De modo que si tuviera soldados, clase media, banca, pueblo y aristocracia... hétele rey.

El torero Francisco Ortega se ha cortado la coleta. A Fernando VII no le supieron cortar la de su célebre discurso. Y así andamos.

La duquesa de la Torre ha dejado su palco para los ministros. Los ministros han dejado el suyo para el rey. Solo falta ahora que se queden sin rey y sin palco.

La comision—que ha de ir á Florencia está deliberando desde que fué nombrada. Mire Vd., parece nada, y les ha caído que hacer á los pobres comisionados.

Digo que más delicioso es el periódico *La Iberia* que la revalenta arábiga.

¡Pues no hace constar que en la manifestacion de escolares se encontraban personas de *no buen aspecto!*

Pero ven acá, camarada de mis pecados; ¿si la manifestacion la hubiesen hecho empleados públicos, ó gobernadores de provincia, ó obispos, ó ministros, por ventura dejaria de haber entre ellos personas de *no buen aspecto?*

¡Pues entonces!...

Mal hecho está que los estudiantes se presenten en parte alguna de un modo agresivo.

Pero si las autoridades hoy acercan tropas en actitud agresiva á los alrededores del Congreso, ¿qué han de hacer mañana los estudiantes?

¿O es que los estudiantes han de aprender las cosas al revés de como se les enseña?

—¡Libertad del alma mia,
reina de mi corazón!...
¡Adios, que ya viene el rey!...
¡Libertad... por siempre, adios!

—Ni te dejo ni me dejes;
reina de este pueblo soy:
ningun tirano avasalla
pechos en que reino yo.

—¡Amigos, qué descubrimiento! Diga Vd. al peluquero Sisi que le eche á Vd. *bayberina*. Entra usted allí enteramente cano y sale rubio, castaño, pelinegro, como Vd. quiera.

—Mire Vd., ni bayberina ni cosa que se le parezca; yo entré el día 16 en el Congreso siendo esparterista y salí aostino. No he menester ya peluqueros ni *bayberinas*.

—Es que está Vd. mejor peine que yo pensaba.

Un diario borbónico se indigna porque alguien ha supuesto que sus prohombres obran de acuerdo con los federales.

Nosotros si oíamos decir que cometíamos alguna indignidad, nos quedaríamos tan frescos.

¿Por qué?

Porque nadie lo habia de creer.

Hasta en Cuenca han aparecido pasquines contra el duque de Aosta.

Creia yo que nadie le conocia allí.

Lo mismo que en todas partes. Pues por eso protestan.

—¿Sabe Vd. que hacen muchos elogios del gobierno español, de su madurez política, de su patriotismo, de su desinterés?...

—Hombre, hombre, ¿quién es ese inocente?

—*La Gaceta de Berlín*.

—¡Acabáramos! Ya me figuraba yo que para elogiar de ese modo al gobierno era menester verlo desde lejos.

Es de notar la afición que en Alemania hubo siempre á nuestro teatro.

Quince dias empleará en el viaje la comision que ha de ir á Florencia: si va.

¡Quince dias nada ménos! Vamos, será un viaje divertido para los que le hagan.

—Pues mire Vd., mucho más divertido ha de ser para los que le paguen.

Desde que nombraron rey al señor duque de Aosta, al despertarse pregunta: ¿Y cómo cerró la Bolsa?

Napoleon I creia que Europa iba á ser cosaca ó republicana.

La Epoca dice que todas las aspiraciones han muerto ménos las suyas. ¡Con que todos alfonsinos!

Ven, muerte, tan escondida..... etc.

¡Estoy admirado!

En la primera semana del corriente fueron degollados en el matadero de Madrid 3.634 carneros.

¡Y despues de esto todavía triunfa la candidatura Aosta!

D. Cristino Martos, gobernador interino de Madrid, ha publicado un bando muy sensato, muy liberal, muy democrático, muy conservador, muy sesudo y muy largo sobre los motines de estudiantes.

Ahora, si no es indiscrecion, desearia yo saber qué efecto producian en el Sr. Martos, estudiante amoninado de 1849, los bandos del gobernador de aquella época.

Así, por el hilo sacaria el ovillo.

Se ha repartido entre los ministeriales una gruesa de cruces de Portugal.

Lo mismo sucedió cuando la inocente Isabel hizo el viaje á Lisboa.

Los tiempos cambian, pero se parecen.

Se teme que no pueda pagarse el próximo semestre de la deuda.

No lo extraño, porque cada semestre que se paga me parece un milagro.

De todas maneras, bueno seria que no pudiera pagarse y que viniera el rey.

En algo habiamos de cobrar.

Vota el general Córdova por Montpensier siendo director de Infantería.

El gobierno, queriendo hacer política (¡ay!) nacional, le conserva en su puesto.

Pero viene un republicano, dice ménos que el general Córdova, y se le forma causa.

Me gusta á mi esta política nacional.

(¡Olé!)

Todo es segun el color del cristal con que se mira.

Lo interino marchóse por la posta, y Juan Prim, generoso y entusiasta, nos va á traer un rey de hermosa casta, saboyano ejemplar, duque de Aosta.

El progresista ufano se arregosta y el trajo nacional pone en el asta; pero el pueblo perdió su buena pasta... porque mira que hay moros en la costa.

Bate palmas Izquierdo el unionista, que olvidó á Montpensier en la gran fiesta, y del manjar del presupuesto gusta.

A *Gil Blas*, que posee larga vista, ni Guzman el pequeño le molesta ni Amadeo el itálico le asusta.

El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla ha producido buen efecto en Florencia.

Hay quien afirma que lo produjo mejor el que algunos dias antes habia pronunciado Castelar.

¡Cuestion de gustos!

Desean algunos que, en el caso de una guerra europea, España guarde estricta neutralidad.

¡Inocentes!

¿De qué servirá este deseo? ¿Ni quién mete á nadie en camisa de once varas?

El rey—segun la Constitucion democrática—*declara la guerra*.

Seremos neutrales ó no lo seremos, segun disponga nuestro futuro amo, que puede á su antojo—como es natural—disponer de nuestra sangre y de nuestra Hacienda.

¡Viva el rey!

Segun despacho del ministro de España en Prusia, un diario de Berlín aplaude la conducta del gabinete español.

Vea Vd. lo que son las cosas, y aquí la censuramos. Figúrese cualquiera si en Berlín se sabrá bien lo que nos conviene.

Cuánto sentirán los alemanes que no estén allí nuestros ministros.

Pero ¡oh dolor! más lo sentimos nosotros.

El Sr. Ballesteró es portador de un álbum para la princesa de la Cisterna.

—¿Album de qué?

—De caricaturas.

Pues señor, siguen las *aventuras clericales*.

Se halla preso en la cárcel del juzgado de Infantes el cura de Fuenllana, complicado en una horrorosa causa de asesinato.

El clero español, segun dicen algunos periódicos, solicita de Roma el derecho de decir misa en su casa, con objeto de cerrar en un mismo dia todas las iglesias.

El cura que se des-reselló volviendo al catolicismo no es más que un vividor que ha dejado entrampado medio mundo.

En Liria han muerto de un trabucazo á otro clérigo.

¡Señor, que mataran á uno, lo comprendo; pero á otro!

Un muchacho gritaba la otra noche en la Puerta del Sol:

—¡A dos calés el retrato del rey *Langosta* y de la reina *Linterna*!

He visto *La Pastora del Roncal* y casi he estado á punto de desmayarme.

¡Es mucha la inocencia de esta obra, mucha! Como que no cabe por la puerta.

No, no ha huido todavía de la tierra el candor de los primitivos tiempos.

¡Ah! si Sanz y la Bernal no aciertan á tomar parte en ella, alcanza un éxito de los más *pistonudos*.

Y sin embargo, *lluvia*....

Dicen que el duque se viene; que la comision se va. ¿Estas idas y venidas son de alguna utilidad?

En un entreacto de *Il Barbiere*:

—Una vez votado el rey, ¿qué le parece á Vd. que deberiamos hacer?

—Contratar á Mario.

¿Con que á los soldados españoles, despues de encajarles que van á tener rey extranjero, les consuelan dándoles dos reales y rancho extraordinario?

Buen sistema: *sursum corda*.

Certo, duca d'Aosta, molto certo: alcuni ottimo ré ti chiameranno; ma vigile, occhio aperto, non dimentichi mai di spine il certo; che anche il popolo vuol esser sovrano.

Los periódicos monárquicos hablan de una caricatura del *Punch* de Lóndres, en la cual se pinta á la Verdad en guisa de decir á la república francesa que no mienta tanto.

¡La verdad en Francia! Gracias á Dios que se presenta en escena.

Porque durante los 18 años de imperio nadie la habia visto la cara.

El Sr. Montemar ha enviado al presidente del ayuntamiento un retrato del duque de Aosta y otro de la princesa Cisterna.

Comprendo que el presidente reciba con gusto este último; pero ¿qué demonios quiere que haga con el retrato de Amadeo?

La autoridad mandó recoger hace dos dias una caricatura de *El año 93*.

Me gusta á mí este asunto de los derechos individuales, porque se entienden mal; pero en cambio no se cumplen bien: y esto siempre es una compensacion.

Solucion á la charada del número anterior: *Amadeo*.

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPañIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18 y 20.

ACEITE DE BELLOTAS

CON SÁVIA DE COCO ECUATORIAL, privilegiado, clarificado y notablemente perfeccionado.



Único descubrimiento eficaz é inofensivo, que hace salir el pelo en calvas recientes ó crónicas; contiene su caída, robustece el enfermizo, lo desenreda, lustral oculta y precave las canas, extingue los granos y afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, de insectos, de costras, comezon y erupciones; es admirable para las paridas, niños, banistas y enfermos; está recomendado por más de 500 periódicos de las cinco partes del mundo. Médicos alópatas, homeópatas y farmacéuticos lo recomiendan como el primer cosmético medicinal de la tierra. Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco; mi nombre en la etiqueta, cápsula y vidrio, para evitar el falsificado. Tres Cruces, 1. principal. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA. Tenemos 1.500 puntos de venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías del orbe.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.